



Tender la conversación: prácticas alfareras en co-investigación

Laura Roda y Marcia Vergara

Recibido 18 de septiembre de 2019, aceptado para su publicación 06 de diciembre de 2019.

Sobre las Autoras

LAURA RODA
Escuela de Arqueología y
Facultad de Humanidades,
Universidad Nacional de
Catamarca.
correo electrónico: lauraroda@
unca.edu.ar

MARCIA VERGARA
Escuela de Arqueología,
Universidad Nacional de
Catamarca; Museo Arqueológico
Adán Quiroga
correo electrónico: verg-
marcia18@gmail.com

RESUMEN

La cerámica ha ocupado un lugar privilegiado en el conocimiento arqueológico de las sociedades prehispánicas del noroeste argentino, siendo las prácticas alfareras ancestrales profusamente investigadas y “rescatadas” desde el conocimiento académico. Sin embargo, en esta operación han quedado cristalizadas por una mirada externa y externalizadora que las folkloriza o exotiza negándoles contemporaneidad, considerándolas prácticas pertenecientes a otro tiempo y a otro espacio, diferente al espacio-tiempo que habita el conocimiento disciplinario.

Partimos de considerar las prácticas alfareras no simplemente como creadoras y portadoras de cultura sino, y por ello mismo, como acciones regeneradoras y transmisoras de conocimientos ancestrales que nos permiten registrar modos otros de relacionamiento de estas sociedades con lo que en el domicilio de la academia se conoce como “patrimonio”. Intentando aportar al descentramiento y descolonización de esta política del conocimiento disciplinario, nos propusimos co-investigar prácticas alfareras actuales y ancestrales en Belén, provincia de Catamarca.

ABSTRACT

Ceramics have occupied a privileged place in the archaeological knowledge of the pre-Hispanic societies of the Argentine northwest. In the same way, ancient pottery practices have been profusely researched and “rescued” by academic knowledge. However, they have been crystallized by an external and externalizing view that folklorizes and exoticizes them considering them as practices belonging to another time and another space different from the contemporary space-time that inhabits disciplinary knowledge.

We begin by considering pottery practices not simply as creators and bearers of culture but, and for that reason, as regenerative and transmitting actions of ancestral heritage that allow us to register other ways of relating these societies with what the academy considers “heritage.” Trying to contribute to the decentralization and decolonization of this policy knowledge, we set out to co-investigate current and ancestral pottery practices in Belén, Catamarca.

Palabras clave: Prácticas alfareras; conocimiento; co-investigación; conversación; Belén.

Keywords: Pottery practices; knowledge; co-investigation; conversation; Belén.



Los trabajos publicados en esta revista están bajo la licencia Creative Commons Atribución - No Comercial 2.5 Argentina.

INTRODUCCIÓN

Son conocidas las expediciones científicas de fines del siglo XIX y principios del XX en el noroeste argentino (NOA) interesadas en establecer el “tiempo arqueológico” como pasado, así como los trabajos fundadores de Juan Bautista Ambrosetti, Carlos Bruch, Salvador Debenedetti, Samuel Lafone Quevedo y Adán Quiroga entre otros, todo lo cual contribuyó a la temprana valoración de lo que hoy llamamos “patrimonio arqueológico”. Si bien la significación de esta valoración es cambiante, multivocal y relacional, se ha enfocado especialmente,

cuando no exclusivamente, en la recolección, recontextualización y exhibición de objetos, en tanto manifestaciones únicamente materiales atribuidas a las “poblaciones prehispánicas” (ver p. ej. Rodríguez 2015).

Dentro de este conjunto, las piezas cerámicas han sido las más apreciadas. Desde las expediciones que las buscaban por su valor estético, hasta el trabajo arqueológico disciplinario que recupera su funcionalidad e información sobre economía, tecnología, rituales, incluyendo la clásica datación cronológico-cultural, la cerámica ha ocupado un lugar privilegiado en el conocimiento arqueológico de las sociedades prehispánicas del NOA.

A contraluz, aunque como parte de este mismo proceso, la política del conocimiento que priorizó el cientificismo académico “*no dejó espacio al saber tradicional, que separó —o intentó separar— el patrimonio material de sus memorias asociadas*” (Endere 2005:18). Es decir, la idea de que el pasado sólo permanece en su materialidad, y que para acceder al mismo sólo hay un camino: el conocimiento obtenido por el método arqueológico, excluye el conocimiento local, tradicional o memoria. Como menciona Alejandro Haber, “*en la metafísica disciplinaria la descendencia y la memoria están construidas como si estuvieran separadas de la relación de la disciplina con su objeto. Si existen, son relaciones no disciplinarias*” (Haber 2013:55).

De este modo, las prácticas alfareras, especialmente las ancestrales, que han sido investigadas y “rescatadas” desde el conocimiento académico, han quedado cristalizadas por una mirada externa y externalizadora que las folkloriza o exotiza negándoles contemporaneidad, considerándolas prácticas pertenecientes a otro tiempo (pasado) y a otro espacio (rural), diferente al espacio-tiempo que habita el conocimiento disciplinario. El sentido de la violencia epistémica operada por esta política del conocimiento puede localizarse en el marco de una política más amplia e igualmente sistemática diseñada a medida de los imaginarios culturales y deseos sociales de la elite fundante de nuestro país, basada en las ideas racistas de aculturación y exterminio de lo indígena, campesino y/o popular. Conscientes del protagonismo de la arqueología y la antropología en este corte de la memoria colectiva que principalmente desvincula a las comunidades locales actuales de las tierras ancestralmente ocupadas, es que nos propusimos co-investigar prácticas alfareras actuales y ancestrales, en tanto parte del conocimiento y la cultura popular de la ciudad de Belén, provincia de Catamarca. Considerando estas prácticas no simplemente

como creadoras y portadoras de cultura sino, y por ello mismo, como acciones regeneradoras y transmisoras de conocimientos ancestrales que nos permiten registrar modos otros de relacionamiento de estas sociedades con lo que en el domicilio de la academia se conoce como “patrimonio”.

Con esta intención, entre 2018 y 2019 trabajamos en el marco de un proyecto de extensión universitaria titulado: “*Identidad, patrimonio y prácticas alfareras en Belén (Catamarca)*”, aprobado y financiado por la Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de Catamarca. El mismo contó con el aval y activa participación de dos instituciones relacionadas a la cultura local: la Dirección de Cultura de la Municipalidad de Belén y la Biblioteca Popular Obispo Esquiú de gestión autónoma. En este artículo nos proponemos dar a conocer algunos resultados de las actividades realizadas al tiempo que reflexionar sobre los mismos a los fines de discutir las posibilidades reales de descolonización de la política de conocimiento que habilita la co-investigación así como las preguntas que suscita.

PRÁCTICAS ALFARERAS EN CONVERSACIÓN

El actual departamento Belén se ubica en el sector central de la provincia de Catamarca, dentro de lo que se denomina Área Andina Meridional (González y Pérez 1996). Desde fines del siglo XIX hasta la actualidad se desarrollan trabajos científicos que abordan problemáticas tanto de la antropología y la historia como de otras áreas disciplinares: geología, mineralogía, botánica, agronomía. Esto, sumado al interés de algunos coleccionistas como Benjamín Muñiz Barreto, y al interés de los arqueólogos en investigar en terreno dichas colecciones, han hecho de Belén una de las mecas de la antropología argentina. Sin ir más lejos, los estudios de Alberto Rex González en la zona constituyeron la primera secuencia cronológica del NOA (González

y Cowgill 1975). A su vez, esta profusión de estudios científicos aportó a la ubicación de Belén como uno de los principales destinos turísticos de la provincia, especialmente del llamado “turismo arqueológico”.

En este contexto, los conjuntos de material cerámico constituyen un foco de importancia en sí mismos. La alfarería proveniente del actual departamento Belén ha tenido un rol relevante no sólo en el desarrollo de la antropología argentina (ver Balesta y Zagorodny 2002; Espiro 2013; González 1955; Puente 2012a, 2012b; Quiroga y Puente 2007; Sempé 1999; Wynveldt 2008; Zagorodny et al. 2010, entre otros), sino también como atractivo mayor en museos de todo el país y del extranjero.

No obstante, y retomando lo planteado más arriba, las prácticas sociales que permiten su recreación y transmisión, su vitalidad y poder, han sido desvinculadas de este conjunto de manifestaciones materiales patrimoniales. Nos referimos a las prácticas sociales actuales de la población que vive y convive con estas cerámicas ancestrales, pues sí se ha entendido la importancia de abordar el estudio de las prácticas sociales que, en el pasado, elaboraron tales conjuntos cerámicos (Lemonnier 1992), o se han incorporado métodos etnoarqueológicos para los cuales el uso del dato etnográfico es importante para entender la cerámica arqueológica (Chiri 1974; Cremonte 1983).

Cuestionando el sentido de estos estudios que suponen la falta de conocimiento, y como consecuencia la falta de interés, por parte de la comunidad local en las prácticas alfareras, lo cual niega “*la relación patrimonial entre antepasados y descendientes de una misma tierra*” (Haber 2014:60), e intentando aportar al descentramiento y descolonización de esta política del conocimiento disciplinario, conformamos un equipo de trabajo extensionista entre docentes, graduados y estudiantes de la Licenciatura en Patrimonio Cultural que la Escuela de Arqueología de la Universidad Nacional de Catamarca dicta en la ciudad de

Belén. Partimos de diagnosticar la necesidad de mudar el lugar de conocimiento académico para relacionarnos de un modo otro con los conocimientos locales en torno a la cerámica. La consideración de esta situación nos llevó a proponer como estrategia metodológica central la co-investigación.

Que nuestra propuesta no se haya planteado en términos de valoración académica y divulgación del “otro” o de la cultura del “otro”, sino en términos de co-investigación, implicó reconocer que ese “otro” no es simplemente creador y portador de cultura sino, y por ello mismo, sujeto activo de conocimiento (Santos 2006, 2009), conocedor por descendencia, por oficiar una memoria ancestral. Hacer entrevistas a las alfareras y alfareros locales no era suficiente en tanto remarcaría la diferencia colonial entre sujeto investigador/a y artesanos/as, manteniendo la interpretación del “otro” y por tanto la producción de conocimiento en una de las puntas, al amparo de la disciplina, reproduciendo sus supuestos epistemológicos hegemónicos. Tal conocimiento local no está dado *a priori* por lo que no se trataría de hacer las preguntas correctas para obtenerlo, sino de involucrarse en relaciones sociales adecuadas, según el criterio local, en las cuales suceden y son la cerámica, las personas, la memoria ancestral y el conocimiento, no como cosas distintas sino en-relación. Intentamos diseñar entonces un espacio diferente de conversación con las memorias que han sido negadas en los cuerpos de sus actuales portadores y “pasadores”, recuperando la denominación de Jacques Hassoun (1996).

Se trató de un espacio de conversación pública, es decir, abierto a la comunidad de Belén, en el cual dialogamos con alfareras de la zona especialmente invitadas, le hicimos preguntas acerca del modo en que realizan su trabajo, así como de su historia personal y familiar relacionada a la cerámica. Al mismo tiempo, estas invitadas nos guiaron en la creación de una pieza en barro. Es decir, en cada uno de estos encuentros que llamamos conversato-

rios, retomamos la conversación y la arcilla trabajada en el anterior, siguiendo el proceso de creación de una pieza cerámica, aunque circulando el lugar de alfarera/o invitada (Figura 1). Buscamos involucrar la escucha, el desarrollo de la destreza manual y el tacto, así como agudizar la creatividad al mismo tiempo. Paralelamente, las integrantes del equipo de trabajo universitario nos turnamos la toma de registro etnográfico de cada conversatorio, incluyendo: fotografía, filmación, grabación de audio y notas a mano. Asimismo, a pedido de las asistentes realizamos pequeños apuntes luego de cada jornada, los cuales quedaron a disposición para su consulta.

Al principio pensamos conformar un grupo

pequeño, de no más de veinte personas, que se reuniera una vez a la semana durante dos meses, tiempo suficiente para crear la pieza desde la obtención de arcilla hasta su cocción. Para cada conversatorio planificamos invitar una alfarera. Sin embargo, al abrir una pre-inscripción a través de las radios locales, rápidamente superamos el cupo. Disponíamos de un espacio físico amplio como el Salón Cultural “Luis Leopoldo Franco” de la Biblioteca Popular Obispo Esquiú, institución con quien inicialmente nos asociamos por tratarse de un centro de gran actividad cultural que además cuenta con instalaciones propias, espacio al aire libre para construir el horno y quemar, y ubicación



Figura 1. Conversatorios sobre prácticas alfareras actuales y ancestrales en Belén.

céntrica. Pero para poder extender la cantidad de participantes necesitamos que la Dirección de Cultura de Belén aportara la cantidad de arcilla y el mobiliario extra.

Finalmente, contamos con la asistencia con-

tinua de cuarenta personas, mayormente mujeres, aunque también hubo casi una decena de hombres, ambos de distintas edades, entre 20 y 60 años aproximadamente. Asimismo, decidimos invitar al menos dos alfareras por

encuentro, llegando a contar con hasta cuatro. Algunas de ellas fueron invitadas más de una vez y generalmente continuaban acudiendo a los otros conversatorios como asistentes realizando su propia pieza. En total contamos con la participación de diez alfareras y un alfarero de la zona, además de dos artesanas teleras invitadas a uno de los conversatorios para compartir y comparar prácticas. Los encuentros se realizaron semanalmente, entre agosto y octubre de 2018, en el horario de la siesta (de 14 a 17 horas) dado que mediante la pre-inscripción sabíamos que era el horario de mayor disponibilidad para quienes deseaban participar. Es de destacar que la mayoría de las asistentes tenía experiencia previa en la práctica alfarera, con diferente dedicación y motivación, lo cual configuró el modo particular de relacionamiento con la alfarería que se dio a lo largo de los conversatorios. No se trató de una relación de enseñanza-aprendizaje formal, sino de una relación de re-memoración más bien vivencial y familiar, en el sentido de que así se relacionaban ellas con la práctica alfarera desde pequeñas¹. De hecho, muchas de ellas comenzaron diciendo que “no sabían hacer” pero al transcurrir las conversaciones recordaban el quehacer en su niñez, al recordar el tiempo que pasaban junto a sus madres y abuelas. Dicho en palabras de Marcela Cedrón, una de nuestras maestras alfareras,

“no nos enseñaban, yo en realidad era entremés, mi abuela estaba trabajan-

¹ Jean Lave y Etienne Wenger (1991) hablan de los procesos de aprendizajes en los que nuevos participantes se convierten en parte de una comunidad de práctica. En tales casos, el aprendizaje es descripto como una actividad situada cuya característica principal es el proceso que llaman: participación periférica legítima (*legitimate peripheral participation*). Con esto se refieren al hecho de que para aprender los “novatos” deben acercarse a la participación plena en las prácticas socioculturales de una comunidad. Esto compromete los propósitos de aprender de una persona y configura el significado del aprendizaje.

do y yo ya me iba a meter ahí, que me dé un pedacito, siempre hacíamos muñequitos, todas esas cositas. Siempre iba a meterme ahí yo, a ensuciarme en realidad. Vivía con ella también la quema que se llama a cielo abierto. Esas quemas yo siempre las viví con mi abuela y ahí me quedé, por eso empecé a hacer esto” (segundo conversatorio, 29 de agosto de 2018).

Los contenidos procedimentales abordados en cada uno de los encuentros surgieron en reuniones de coordinación previas al inicio de los mismos desarrolladas entre miembros del equipo universitario y dos alfareras locales. A partir de solicitarles a estas mujeres una narración escueta del proceso de manufactura que seguían en la creación cerámica, organizamos el tema principal de cada encuentro. Este esquema secuencial nos permitió retomar y adelantar el levantado de una pieza cada semana, al tiempo que se constituía en uno de los disparadores de la conversación con las alfareras invitadas. A modo de síntesis podemos decir que durante el primer conversatorio hablamos acerca de lugares donde se recolectan las arcillas, cómo se hace la recolección, cómo reconocer arcillas y cómo prepararlas para su uso. Algo que surgió durante la charla fue el tema de las épocas del año propicias para esta tarea. Pues como dice Pascuala Quispe: *“Mi mamá siempre sacaba en el mes de febrero la arcilla para tener para trabajar en todo el invierno. Porque en el invierno decía ella que no sirve para sacar, por eso a veces se nos rompen las piezas”* (primer conversatorio, 22 de agosto de 2018). En el conversatorio 2 comentamos distintas formas de amasado y técnicas de levantado que cada alfarera conoce y las que le resultan mejor para trabajar, a la par de comenzar con el amasado. Ya en el tercer encuentro, mientras levantábamos las piezas, las alfareras invitadas llevaron ejemplos de vasijas con diferentes formas, abordando

la relación forma/función. Para el cuarto conversatorio revisamos distintos acabados de superficie y formas de decoración de la cerámica, mientras cada uno elegía y probaba hacerlo en su pieza. En el conversatorio 5 invitamos, además de las alfareras, a dos tejedoras para conversar sobre el proceso de conceptualización de los diseños, sus significados e inspiraciones. En el sexto

encuentro recordamos modos de realizar la quema, leñas usadas y duración, mientras le dábamos los toques finales a nuestras piezas, puesto que ya en el séptimo encuentro nos dispusimos a armar un horno con ladrillos y barro en el patio de la Biblioteca de modo que quedara disponible para su posterior uso público (Figura 2). En este caso, como las alfareras coincidieron en que la tierra del lugar



Figura 2. Armado de horno en el marco de los conversatorios sobre prácticas alfareras.

no era buena, una de ellas ofreció traerla de su casa, ubicada al pie del cerro. Finalmente en el último conversatorio quemamos las casi cien piezas levantadas durante todo el trabajo (Figura 3). Este encuentro fue el más largo puesto que hubo que quedarse a cuidar el fuego por lo que conversamos tendidamente recordando quemas que muchos de los presentes habían vivido con sus abuelas, madres y tías cuando eran niños, además de cocinar y compartir la comida. Por último, y si bien no estaba planificado al

inicio, entre las/os participantes decidimos montar una muestra con las piezas realizadas y una sistematización del registro etnográfico que hizo las veces de guión. Esto nos llevó un tiempo de trabajo, hasta junio de 2019 que inauguramos la muestra en la Cooperativa de Trabajo Textil Arañitas Hilanderas de la ciudad de Belén (Figura 4). Este lugar fue escogido entre todas/os las/os participantes tanto por las condiciones de seguridad que ofrecía para las piezas como por la gran concurrencia de turistas. Este criterio de poder mostrar



Figura 3. Quema de piezas realizadas durante los conversatorios.

“lo nuestro” frente al “visitante extranjero” ha sido explícitamente expuesto por varias/os participantes.

En cuanto a los ejes que guiaban las conversa-

ciones, desde el equipo universitario la única pauta era preguntar acerca de la historia personal y familiar que llevaba a hacer alfarería del modo en que se hacía. No obstante, gen-



Figura 4. Inauguración de la muestra final.

eralmente al poco tiempo de abrir la conversación surgían preguntas y comentarios acerca de las propias prácticas de parte de todos/as los participantes.

En este sentido, podemos decir que una de las inquietudes recurrentes entre las/os asistentes ha sido la comparación entre los diferentes modos de hacer, así como de nombrarlos incluyendo nombre de las personas de las que se había aprendido, nombre de los utensilios, leña y pigmentos utilizados, nombre de los lugares donde se encuentra arcilla. Y si bien las alfareras respondían, al mismo tiempo resguardaban cierta información tal vez para un ámbito de transmisión más íntimo como parte del patrimonio familiar. Por ejemplo, ante la pregunta por los lugares donde encontrar mejores arcillas, Pascuala Quispe decía: *“Yo busco... antes me iba yo a buscar la arcilla al Norte, de Hualfin, de Azampay, todas esas partes, igual para allá, para Pozo de Piedra, también de ahí. Y ahora no, no me voy a buscar, encargo, la gente me trae. Para Cerro Negro también me iba yo a buscar, es hermosa, es muy fina, es una arcilla muy fina [...]. Pero cuando yo iba traía la mejor porque sé sacar, porque también hay que saberla sacar a la arcilla. Además cada una de nosotras tenemos una manera de procesarla que es un poco el secreto de cada una”* (primer conversatorio, 22 de agosto de 2018).

En otra ocasión se dio el siguiente diálogo con Elena Beatriz Aguirre, una de las mujeres asistentes que en principio no había sido invitada especialmente como alfarera:

“Elena: —Mi abuela, ella era alfarera también hace muchos años. Y ella me enseñó a cocinar en el pozo. Nosotros juntábamos guano de vaca y juntábamos una planta que se llama chaguar, que hay acá mucho en la zona. Ese juntábamos para hacer quemada. Más o menos yo me acuerdo que sabíamos hacer doce horas de quemada. [...] Le poníamos así cada capa un poco de

guano y arriba para cubrir las cenizas que dice usted iba el chaguar arriba de todo. Entonces ese chaguar se quemaba y quedaba toda la ceniza arriba. Dejábamos enfriar, no sacábamos ahí nomás las piezas, lo dejábamos enfriar hasta... mediodía. También con leña de brea, con leña de tala, que también es otra planta que utilizaba ella para quemar.

Otra asistente: *—¿Y quién es su abuela?*

Elena: *—Mi abuela se llama Delicia Aguirre”* (sexto conversatorio, 26 de septiembre de 2018).

DE LA EXTENSIÓN A LA CO-INVESTIGACIÓN

Nos propusimos superar los sesgos disciplinarios que conllevan muchas de las actividades científicas de transferencia y extensión que se centran en realizar devoluciones desde el conocimiento hacia la sociedad, subestimando a sus “receptores” (Cano Menoni 2017). En esos contextos generalmente se plantean procesos democráticos y participativos de inclusión de la comunidad en las tareas de rescate, protección, revalorización y apropiación del patrimonio arqueológico, es decir, una vez que éste ha sido ya definido como tal por parte de los expertos, obliterando formas otras de relacionamiento con lo arqueológico. En un sentido más amplio, Humberto Tommasino y Nicolás Rodríguez señalan:

“En general a la extensión se la visualizó como una función aparte, ajena a la vida universitaria cotidiana que fundamentalmente transcurre en las aulas y los laboratorios. Salvo excepciones, no estaba comprendida en la currícula, era más bien una actividad llevada adelante en el tiempo libre, colocada en un lugar donde no interfería con las actividades curriculares obligatorias” (Tommasino y Rodríguez 2010:22).

Relocalizar estas tareas de extensión dentro de la discusión en torno a la creación de conocimiento es una pugna de largo aliento en la que es posible reconocer una profundización así como una mayor visibilidad durante las últimas dos décadas, debido en parte a los procesos de reetnización y fortalecimiento de la identidades locales que suceden en el contexto de expansión capitalista, neoliberal y neoextractivista. En este sentido, se han publicado libros que recogen algunas de estas experiencias en torno a la idea de “arqueología pública” como un área de trabajo que apunta a la práctica arqueológica y su relación con la comunidad local, tal como la compilación realizada por Mariana Fabra, Mónica Montenegro y Mariela Zabala (2015) para el caso argentino, o la edición de Clara Rivolta, Mónica Montenegro, Lucio Menendez Ferreira y Javier Nastro (2014) desde perspectivas sudamericanas.

Nuestro horizonte estuvo y continúa estando en impulsar modelos colaborativos de investigación en los que las prácticas investigativas sitúen el poder y el conocimiento al interior de la comunidad con la que trabajamos, reconociéndola como coproductora de significados (Denzin 2005). En este mismo sentido, retomamos para la arqueología lo planteado por Luke Lassiter quien se ha identificado con lo que un grupo de antropólogos estadounidenses ha llamado etnografía en colaboración: *“una aproximación a la etnografía que deliberada y explícitamente enfatiza la colaboración en cada punto del proceso etnográfico, en lugar de ocultarla: desde la conceptualización del proyecto hasta el trabajo de campo”* (Lassiter 2005:16).

En esta línea de reflexión, creemos que la interlocución que necesitamos no se trata simplemente de compartir los datos generados en una infraestructura académica y disciplinaria de producción y gestión del conocimiento. De hecho, “la gente”, en este caso las alfareras locales, ya saben los datos. Lo relevante es aprender a tender la

conversación, en el sentido de ampliar, de desdoblarse y observar la marca de sus pliegues. Co-pensar con palabras, con las manos, con memoria, cuáles son las preguntas interesantes para la investigación y cuáles los retos, incluso si a duelo, que esto implica.

Joanne Rappaport, a partir de su experiencia de trabajo antropológico ligada al movimiento indígena del Cauca, va incluso más allá al plantear la idea de co-teorización, la cual puede entenderse como *“la producción colectiva de vehículos conceptuales que retoman tanto a un cuerpo de teorías antropológicas como a los conceptos desarrollados por nuestros interlocutores. En esencia, esta empresa tiene el potencial de crear nuevas formas de teoría que la academia sólo contempla parcialmente por sus contenidos”* (Rappaport 2007:204). Es clave entonces redefinir el lugar de conocimiento sobre el que se para la arqueología en pos de transformar las relaciones que mantenemos con la gente con quien trabajamos. ¿Qué metodología capta esta dimensión relacional? ¿Se trata acaso de encontrar “la nueva manera correcta” de investigar? Para nosotras al menos, no. Intentamos más bien experimentar esta dimensión relacional como un arte, antes que como una metodología disciplinaria. Actuar las prácticas alfareras de las artesanas belenistas, sus memorias y gestos ancestrales, nos permite reconocer en las mismas una práctica teórica o una “metodología indisciplinada” (Haber 2011). Si como dice Michel Serres (2011), recibir, emitir, conservar y transmitir son actos especializados del cuerpo y éste es memoria viva, podríamos entonces asimismo reconocer en las prácticas alfareras un modo otro de “patrimonialización”.

Esta explosiva crítica práctica a la política hegemónica del conocimiento nos ha permitido experimentar una arqueología en conversación posible, una que se propone revincular pensamientos verbales, gestos corporales, tierra y memorias ancestrales.

REFLEXIONES FINALES

Nuestra intención inicial de aumentar y enriquecer las posibilidades reales de descolonización de la política de conocimiento mediante la co-investigación, merece ser confrontada a la luz de algunos de los resultados que nos ha dejado nuestra experiencia.

En términos generales hemos recibido una retroalimentación positiva de las/os participantes de los conversatorios, lo que nos permite mirar con cierto optimismo este camino apenas iniciado. Tanto la cantidad de asistentes como el compromiso en la preparación de la muestra posterior a la finalización de las actividades planificadas, o las relaciones de confianza que, aunque embrionarias, posibilitaron conversar acerca de algunos “secretos” de la práctica alfarera, afianzan el carácter significativo de estos trabajos, rebasando el interés o la convicción que pudiese existir al respecto en el ámbito universitario. Incluso estos conversatorios han generado un aumento de las/os asistentes al taller de alfarería que se dicta en ámbitos de la Dirección de Cultura de Belén, así como el interés en abrir otros talleres autogestionados en los que también hemos podido participar. Nos preguntamos sin embargo hasta qué punto se han modificado prácticas hegemónicas del conocimiento disciplinar.

Por lo pronto, rescatamos estos espacios de conversación como espacios de recepción, emisión, registro y transmisión de prácticas especializadas del cuerpo, gestos y memorias ancestrales de la comunidad belenista, en la medida en que nos proveen de un material “pedagógico” otro, potencialmente transformador del conocimiento académico. Vemos en estos conversatorios la posibilidad de ir estructurando una trama de producción de significados compartidos, aun cuando al interior existan situaciones contradictorias, e incluso incoherentes, sin resolver. En este sentido, constituyen una fuente de memoria para lo producción de lo nuevo.

Como sostiene Sandra Carli: *“Las nuevas problemáticas, lenguajes y horizontes de la vida universitaria y de sus actores, atravesadas por dimensiones globales y locales, requieren modular nuevas perspectivas de lo común o general a partir de una valoración de la experiencia en torno al conocimiento”* (Carli 2012:321). En este sentido, creemos que si bien estamos aprendiendo a conversar con conocimientos locales, reconociendo su *status* epistémico y ontológico diferente al conocimiento moderno colonial, la perspectiva teórico-práctica que implica “lo común” aún necesita tiempo para ser elaborada. Esta no puede definirse *a priori*, de aquí que la conversación sea un camino a andar hacia la descolonización de la violencia del conocimiento hegemónico, más no su consumación.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar agradecemos profundamente a las artesanas belenistas, ollereras y alfareras que nos mostraron su conocimiento y se predispusieron a conversar, así como a todas/os las/os participantes de los conversatorios. Todas las tareas que dieron lugar a esta experiencia fueron realizadas en el marco del Proyecto: “Identidad, patrimonio y prácticas alfareras en Belén (Catamarca)”, financiado por la Convocatoria Puntos Extensivos 2017 de la Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de Catamarca. Tal proyecto contó con el aval y la activa participación de la Dirección de Cultura de la Municipalidad de Belén y la Biblioteca Popular Obispo Esquiú, por lo que no podría faltar nuestro reconocimiento y agradecimiento a las personas que trabajan arduamente en estas instituciones. Agradecemos asimismo a la Cooperativa de Trabajo Arañitas Hilanderas por habernos prestado el local para la muestra final. En este mismo sentido, la colaboración de la ceramista de extensión universitaria Estela Moreno y la directora de la Escuela de Arqueología-UNCA Valeria Espiro, han

sido esenciales para el buen desarrollo del trabajo. Agradecemos especialmente a las estudiantes de la Licenciatura en Patrimonio Cultural que se dicta en la ciudad de Belén con quienes conformamos el equipo de trabajo de este proyecto. Debemos mencionar que una primera versión de este texto fue presentada en el XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina, en el Simposio “Arqueología Pública ¿Universalidad o pluriuniversalidad epistemológica?”, beneficiándonos de las preguntas y comentarios de las coordinadoras Mónica Montenegro y Mariela Zabala, y de la relatora María Alejandra Pupio. A ellas debemos la posibilidad de compartir reflexiones sobre investigaciones arqueológicas desarrolladas de modo colaborativo a la luz de diferentes lógicas epistémicas, así como el aliento para esta publicación. Por último, los comentarios de las/os evaluadores de la revista nos permitieron mejorar la comunicación de esta experiencia, desafiándonos a profundizar las consecuencias de la misma. Asumiendo la responsabilidad de las limitaciones de este trabajo, agradecemos enormemente a todas/os las/os que nos ayudaron a crecer en este proceso.

BIBLIOGRAFÍA

- Balesta, B. y N. Zagorodny (2002). Los frisos antropomorfos en la cerámica funeraria de La Aguada de la Colección Muñiz Barreto. *Estudios Atacameños* 24: 39–50.
- Cano Menoni, A. (2017). La extensión universitaria y la universidad latinoamericana: hacia un nuevo “ordende anticipación” a 100 años de la revuelta estudiantil de Córdoba. *Revista +E* 7 (7): 6–23.
- Carli, S. (2012). Conocimiento y universidad en el escenario global. La crítica al universalismo y la cuestión de la experiencia. En R. Buenfil (comp.), *Giros Teóricos II. Diálogos y debates en las ciencias sociales y humanidades*. México: Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 319–336.
- Chiri, O. (1974). La alfarería indígena en el Nordeste Argentino según referencias de algunas fuentes. *Relaciones* 8: 237–248.
- Cremonte, M. (1983). Alcances y objetivos de los estudios tecnológicos en la cerámica arqueológica. *Anales de Arqueología y Etnología* 38-40: 179–217.
- Denzin, N. (2005). Emancipatory discourses and the ethics and politics of interpretation. En Denzin N. y Y. Lincoln (eds.), *The Sage Handbook of Qualitative Research*, pp. 933–958. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Endere, M. (2005). Discusión sobre el trabajo ‘Patrimonio: territorio, objetos, símbolos, personas ¿cuál es la disputa?’ de H. Belli y R. Slavutsky. *Mundo de Antes* 4: 18–20.
- Espiro, V. (2013). Comparando alfarerías de contextos domésticos de la Aldea Piedra Negra para mediados y finales del primer milenio D.C. (Laguna Blanca - Catamarca). *Arqueología* 19: 87–105.
- Fabra, M., M. Montenegro y M. Zabala (2015). *La Arqueología Pública en Argentina. Historias, tendencias y desafíos en la construcción de un campo disciplinar*. San Salvador de Jujuy: Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy.
- González, A. (1955). Contextos culturales y cronología relativa en el área central del N.O. argentino (nota preliminar). *Anales de Arqueología y Etnología* 11: 7–32.
- González, A. y J. Pérez (1966). El área Andina Meridional. *Actas y Memorias del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas*, Tomo I: 241–265.

- González, A. y G. Cowgill (1975). Cronología arqueológica del valle de Hualfín, Pcia. de Catamarca, Argentina. Obtenida mediante uso de computadoras. *Actas y trabajos del Primer Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp. 383–404. Buenos Aires: Museo Histórico Provincial «Dr. Julio Marc».
- Haber, A. (2011). Nometodología payanesa. Notas de metodología indisciplina (con comentarios de Henry Tantalean, Francisco Gil García y Dante Angelo). *Revista Chilena de Antropología* 23: 9–49.
- Haber, A. (2013). Anatomía disciplinaria y arqueología indisciplina. *Arqueología* 19: 53–60.
- Haber, A. (2014). Interculturalidad epistémica y acción política en la arqueología poscolonial. En: Rivolta, M., M. Montenegro, L. Menendez Ferreira y J. Natri (eds.), *Multivocalidad y activaciones patrimoniales en arqueología: perspectivas desde sudamérica*, pp: 47–65. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Pcia. de Buenos Aires y Fundación de Historia Natural Félix de Azara.
- Hassoun, J. (1996). *Los contrabandistas de la memoria*. Buenos Aires: Ediciones de La Flor.
- Lave, J. y E. Wenger (1991). *Situated learning. Legitimate peripheral participation*. New York: Cambridge University Press.
- Lassiter, L. (2005). *The Chicago guide to collaborative ethnography*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lemonnier, P. (1992). *Elements for an Anthropology of Technology*. Michigan: Museum of Anthropology.
- Montenegro, M. y M. E. Aparicio (2015). Transitando los senderos interculturales de la arqueología pública en la Quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy. En: Fabra, M., M. Montenegro y M. Zabala (comp.), *La Arqueología Pública en Argentina. Historias, tensiones y desafíos en la construcción de un campo disciplinar*, pp 139–157. San Salvador de Jujuy: Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy.
- Puente, V. (2012a). Lo que “oculta” el estilo: materias primas y modos de hacer en la alfarería Belén. Aportes desde la petrografía de conjuntos cerámicos del Valle del Bolsón (Belén, Catamarca, Argentina). *Estudios Atacameños* 43: 71–94.
- Puente, V. (2012b). “Atravesando fronteras”: prácticas e identidades sociales compartidas durante el tardío prehispánico en el área valiserrana del NOA. Una discusión desde la alfarería ordinaria del valle del Bolsón. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 37(1): 65–87.
- Quiroga, L. y V. Puente (2007). Imagen y percepción: iconografía de las urnas Belén. Colección Schreiter. En A. Nielsen, M. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli (comps.), *Procesos sociales prehispánicos en el sur andino. La vivienda, la comunidad y el territorio*, pp. 323–346. Córdoba: Brujas.
- Rappaport, J. (2007). Más allá de la escritura. La epistemología de la etnografía en colaboración. *Revista Colombiana de Antropología* 43: 197–229.
- Rivolta, M., M. Montenegro, L. Menendez Ferreira y J. Natri (2014). *Multivocalidad y activaciones patrimoniales en arqueología: perspectivas desde sudamérica*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Pcia. de Buenos Aires y Fundación de Historia Natural Félix de Azara.
- Rodríguez, R. (coord.) (2015). *Arqueología y Paleontología de la provincia de Catamarca*. CABA: Fundación de Historia Natural Félix de Azara.
- Santos, B. (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Buenos Aires: CLACSO.

- Santos, B. (2009). Una epistemología del Sur. *La reinención del conocimiento y la emancipación social*. Ciudad de México: Siglo XXI/CLACSO.
- Sempé, M. (1999). La Cultura Belén. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo II: 250–258, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.
- Serres, M. (2011). *Variaciones sobre el cuerpo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Tommasino, H. y N. Rodríguez (2010). Tres tesis básicas sobre extensión y prácticas integrales en la Universidad de la República. En H. Tommasino (coord.). *Integralidad: tensiones y perspectivas*. Montevideo: Sello Editorial de Extensión Universitaria, 19–42.
- Wynveldt, F. (2008). Tecnología cerámica Belén: caracterización macroscópica y conceptualización en la manufactura alfarera. *Intersecciones en Antropología* 9: 157–172.
- Zagorodny, N., M. Morosi, M. E. Iucci y F. Wynveld. (2010). Estudios composicionales de las pastas de la cerámica tardía de distintos sitios del Valle de Hualfín (Belén, Catamarca). *Arqueología* 16: 12–149.